

ESCENARIOS DE LAS ECONOMÍAS DE COMUNIDADES AMAZÓNICAS SHUAR DEL ECUADOR EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Scenarios of Shuar Amazon communities' economies
in Ecuador in times of globalization

Pablo Paño Yáñez
Universidad de Cuenca, Ecuador

Resumen: Ante la incertidumbre acerca de las estrategias de supervivencia de los pueblos indígenas en el actual contexto de globalización, se exponen los resultados de un estudio etnográfico cualitativo de comunidades amazónicas *shuar* del Ecuador en que se analizan sus actividades de sustento socioeconómico y las transiciones de sus sistemas etnoecológicos en relación con los contextos externos que los condicionan. Los *shuar* son portadores de una memoria biocultural relevante acerca de la Amazonía, y en este artículo se abordan sus estrategias combinadas, así como se evalúan sus prácticas hacia un desarrollo endógeno que garantice su particularidad.

Palabras clave: sustentabilidad autonomía e identidad pueblos indígenas, Amazonía, etnoecología, resiliencia socioecológica.

Abstract: Given the uncertainty about the survival strategies of indigenous peoples in the current context of globalization, the results of a qualitative ethnographic study of Shuar Amazonian communities in Ecuador are presented. Their socio-economic livelihood activities and the transitions of their ethno-ecological systems are analysed in relation to the external contexts that condition them. Bearers of a relevant biocultural memory about the Amazon, their combined strategies are addressed, as well as their practices towards an endogenous development that guarantees their particularity.

Keywords: Sustainability, Autonomy and Identity on indigenous peoples, Amazonia, Ethno-ecology, Socioecological resilience.

1. Introducción

Ante el interés por conocer la situación de pueblos originarios amazónicos en el marco de transformación actual del planeta, se plantean preguntas relacionadas con el análisis de las formas de vinculación, las escalas y las interacciones con

otras sociedades, y en general con los sistemas y niveles mayores por los que sus territorios y culturas se encuentran determinados. En ese sentido, un primer ámbito se centra en conocer cómo se articulan bajo la economía globalizada actual los diferentes territorios, pueblos, culturas del interior de los Estados nación, dado que para entender las realidades locales de estas sociedades y culturas diferenciadas necesariamente se requiere comprender los tipos de vínculos que existen entre sus territorios y grupos y los de escala mayor, sean regionales, nacionales y/o internacionales, y a la vez el impacto de estas últimas sobre sus realidades locales.

El actual proceso de globalización bajo un modelo económico altamente productivista ha abierto una clara intensificación de la búsqueda de materias primas en todo tipo de territorios, entre ellos los biodiversos de la Amazonía. Como señala Escobar (2016), la dinámica al convertir el bosque selvático en recursos y vincularlo, por parte del capital y el Estado, al mercado mundial amenaza abiertamente su posibilidad de existir y mantener el carácter ontológico que históricamente ha significado para sus habitantes humanos y no humanos en estrecha interrelación (Pellizaron *et al.*, 2009). Así, esa economía globalizada que aún se explica en términos de centros y periferias ha incorporado con mucha mayor celeridad en las últimas décadas a territorios antes externos o marginales. La fragmentación territorial propia de este tiempo, expresada por medio de la jerarquización y subordinación del territorio (Solana *et al.*, 2016), se manifiesta con cada vez más frecuencia en luchas por el territorio y los recursos. En la medida que predomina como escenario social una desigualdad en alza, se aprecia mediante diversos indicadores diferentes grados de vulnerabilidad para colectivos sociales especialmente expuestos a ella. Los *shuar*, como comunidades ancestrales diferenciadas, aparecen inmersos en esa disputa por los recursos, sobre todo en cuanto que colectivos vulnerables, y conviene analizarlos desde esta perspectiva externa de cómo ese sistema dominante les afecta, pero también desde la interna de cuáles son las estrategias con las que ellos en la actualidad se desenvuelven en este contexto.

En el caso de las comunidades amazónicas *shuar* del Estado de Ecuador, en las que se centra este estudio, dicha relación se articula en torno a otras dos cuestiones fundamentales, que son: conocer cuáles son las prácticas económico-culturales de los pueblos *shuar* en la actualidad para garantizar sus condiciones de vida y saber hasta qué punto estas comunidades logran garantizar condiciones de vida dignas, su particularidad cultural y niveles de integridad ambiental de sus territorios. Para ello se investigarán sobre todo sus actividades de sustento que, como actividad social enmarcada en el medio natural siempre clave para los grupos humanos por su relación con su reproducción, proporcionará las claves de su situación actual en su interacción con el exterior y su proyección de futuro.

Por tanto, la cuestión clave planteada como pregunta para esta investigación pasa por averiguar hasta qué punto en el actual contexto de presión sobre la Amazonía permanece el manejo sustentable de los recursos que ha caracterizado históricamente a los *shuar* en sus territorios, así como hasta qué punto su control permanece en manos de —los— miembros de la propia comunidad ana-

lizada. Además, se pretende saber cuán dependientes resultan en sus actividades económicas para garantizar o no el sustento interno sin que lo externo resulte determinante.

A modo de hipótesis, para las comunidades *shuar* la existencia de mayor o menor vínculo entre actividades económicas sustentables o no, que aportan o no a la preservación de niveles importantes de su autonomía y, si ello refuerza o no su identidad, completa un sistema complejo de interinfluencias que, en la medida que sean mayores o menores, reflejará para ellos escenarios más cercanos o lejanos de conservación-adaptación o amenaza-desintegración como sistemas sociales y culturales diferenciados.

Finalmente, a partir del concepto de procesos endógenos sustentables y equitativos, se abordarán prácticas y estrategias de estas comunidades en el contexto actual relacionadas con evaluar la existencia o no de situaciones de conservación, tanto económico-cultural como ambiental, que remitan a su situación de preservación y particularidad cultural e identitaria.

El estudio reúne tres casos diferenciados situados todos en la zona sur del territorio *shuar*, concretamente en la provincia amazónica de Morona Santiago, en la zona sur-oriental del país. Este territorio de más de 24.000 km² contaba con algo más de 115.000 habitantes en 2001 (INEC, 2013), es decir, una muy baja densidad de población. Los casos específicos son: la comunidad arutam, en el cantón Taisha; la parroquia de Asunción, con 12 comunidades en su interior, perteneciente al cantón Sucúa; y la comunidad wapú, situada en el cantón Morona, en el entorno del parque natural protegido Sangay.

El artículo presenta una contextualización ecológica y social de la Amazonía y la zona *shuar* como escenario de investigación, seguida de la exposición de conceptos extraídos del debate teórico e investigativo sobre temas relacionados, la metodología utilizada y la exposición de resultados, para finalizar con las conclusiones y el debate.

2. Contextualización ecológica y social

El territorio *shuar* al que pertenecen las comunidades estudiadas se sitúa en la Amazonía ecuatoriana. Esta constituye un ecosistema complejo y heterogéneo con el área más extensa del mundo de bosque tropical, así como una red hídrica en torno al Amazonas, que es el río más largo, caudaloso y profundo del planeta. Este extenso territorio selvático de la Tierra, repartido administrativamente en nueve países diferentes, además de ser su mayor foco de biodiversidad, acoge una significativa diversidad lingüístico-cultural.

La Amazonía como medio fundamental para el mantenimiento del equilibrio climático global y la conservación y uso de su biodiversidad biológica y cultural (PNUMA y OTC, 2009: 110) está siendo cada vez más mencionada en el marco del cambio climático que sufre el planeta. Con claridad su explotación económico-productiva se ha intensificado a gran velocidad en las últimas tres décadas, y está generando una presión hacia el uso intensivo de los recursos naturales de la región, lo cual implica también consecuencias sociales. La pérdida

de biodiversidad es el indicador principal de las amenazas sobre este ecosistema. En ese sentido, el número de especies desaparecidas, amenazadas y en peligro crítico de extinción muestra desde hace varias décadas un ascenso constante. La deforestación es posiblemente la expresión más evidente para los humanos de esa pérdida de biodiversidad, con cifras que resultan muy expresivas: en el lustro 2000-2005, 27.218 km² amazónicos fueron deforestados anualmente, y en 2007 la tasa de crecimiento de la deforestación aumentó un 15% respecto al año anterior (PNUMA y OTC, 2009: 135). Entre los múltiples efectos sistémicos que van encadenados al interior de un ecosistema vivo como la Amazonía, aparece la advertencia de que si la pérdida del bosque amazónico excediera el 30% habría un efecto directo y significativo sobre la inhibición de las lluvias, que se notaría tanto en la región como en el resto del planeta.

En estudios realizados con población residente en la Amazonía aflora la percepción de que los estados de los países amazónicos y sus ciudadanos estaban reduciendo las opciones para un desarrollo sostenible amazónico a futuro (PNUMA y OTC, 2009: 27). Así, toma relevancia la existencia de altos indicadores de pobreza en la región, en especial debido a que las múltiples utilidades obtenidas en su territorio no son reinvertidas en la misma Amazonía. Entre los distintos colectivos, un grupo destacado lo constituyen sus pueblos indígenas, habitantes de ese territorio desde tiempos ancestrales, claramente afectados por las diversas manifestaciones relacionadas con esa degradación ambiental: las enfermedades, empobrecimientos, carencias alimentarias, transculturación y, en la actualidad, también el ascenso de diversos conflictos socioambientales (Martínez-Alier, 2008).

En este contexto adverso sobre la preservación de la Amazonía, resultan significativas las investigaciones respecto a la conservación de ecosistemas en general y selva en particular, en casos en que estos son ocupados por pueblos indígenas. Investigaciones en México y Centroamérica (Toledo y Barrera-Bassols, 2008; Boege, 2008; García-Frapolli *et al.*, 2008; Toledo *et al.*, 2001) muestran una estricta correlación de mapas de etnoecología y conservación para concluir que la biodiversidad será preservada en la medida que se proteja la diversidad cultural y viceversa (Alarcón-Chaires, 2006: 7). Una situación similar se aprecia para la Amazonía pese a que no existen estudios tan exhaustivos.

Especialmente debido a su territorio amazónico, además de las islas Galápagos, Ecuador es uno de los 17 países denominados megadiversos, entre los cuales se reúne el 60-70% de la biodiversidad terráquea (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Por ello mismo es también parte de las áreas críticas amenazadas respecto a esa diversidad biológica (Boege, 2008). Del territorio total del país, 283.561 km², la zona amazónica representa respectivamente 146.688 km² de tipo hidrográfico, 76.661 km² de tipo ecológico y 115.613 km² de tipo político administrativo, que dan el 40,8% de importancia de la Amazonía en el territorio nacional (PNUMA y OTC, 2009: 41).

Repartidas en la totalidad del territorio del Ecuador, existen 29 etnias diferenciadas con sus respectivos idiomas que, en datos de 2002, correspondía a más de 830.000 habitantes, equivalentes al 6,8% de la población nacional (CEPAL, 2009). Se trata de una proporción significativa que se complementa con una ma-

yoría nacional identificada como población mestiza, además de aquellas comunidades afroecuatorianas que también se distinguen en el país. Del total de pueblos indígenas, nueve corresponden a pueblos amazónicos, entre los que se encuentran los *shuar*, que se sitúan en territorio amazónico, en este caso de estudio también de Perú. De la totalidad de población indígena nacional, los *shuar* representaban, según el censo de 2002, el 6,35% con una cifra para entonces de 52.697 personas (Condor, 2005). Respecto a algunos otros datos cuantitativos relevantes sobre la población indígena de Ecuador hay que destacar la fecundidad de la población indígena, evidentemente mayor que la de la no indígena en el país (3-5,3%), que contrasta y posiblemente guarda directa relación con la muy superior tasa de mortalidad infantil de la población indígena (aproximadamente 31-69%) (CEPAL, 2009).

El territorio en el que se sitúan los *shuar* cuenta con una altitud entre los 1.200 y los 4.000 m, abarca la zona comprendida entre los ríos Pastaza en el norte y Zamora en el sur y comprende desde las laderas orientales de Los Andes hasta los paisajes plenamente selváticos. Se trata de una región con alta biodiversidad, sobre todo en plantas, mamíferos, aves, insectos, reptiles, anfibios y peces de agua dulce. Las comunidades *shuar* cuentan en la actualidad con territorios ancestrales como zonas exclusivas de ellos, sin posibilidad de venta a personas no *shuar*, aunque se trate de una condición que no siempre se respeta. Predomina en ellos el denominado suelo global, por el que no está individualmente escriturada la propiedad, aunque en ciertos núcleos esto ya ocurre. En el interior de esta propiedad global de las comunidades existe un reparto verbal de los territorios según familias basado en el uso histórico de estas.

La extracción de recursos minerales y vegetales continúa siendo, para países como Ecuador, la fuente económica principal, y a través de esa opción territorios como la Amazonía se están viendo aceleradamente expuestos a su explotación y la degradación, así como a su reconfiguración, debido a proyectos de extractivismo económico (Gudynas, 2009). Por la estrecha vinculación entre medio natural (bosque selvático) y comunidades ancestrales, ambas partes aparecen directamente amenazados en lo que constituyen los cada vez más frecuentes conflictos territoriales ambientales que confrontan de un modo progresivamente más agudo y desigual a Estados, corporaciones internacionales y comunidades locales. Los ricos territorios de las comunidades indígenas contrastan con su vulnerabilidad a la hora de enfrentarse a mecanismos de penetración y explotación muy agresivos.

En la historia del Ecuador de los últimos treinta años encontramos diversos casos de ocupación, desplazamiento forzado, expropiación mediante diversas estrategias (por vía legal desde el Estado, privatizaciones o imposición por la fuerza, por ejemplo) de territorios ancestrales indígenas amazónicos en general, y *shuar* en particular, en que los pobladores han sido expulsados de sus territorios. Desde mediados del siglo xx, la explotación agrícola extensiva y la ganadería, protagonizada por los denominados «colonos» nacionales y promovida por instituciones del Estado en décadas pasadas (reformas agrarias e Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización), así como más recientemente

te también la minería a escala media, vienen en crecimiento y ejercen una directa presión sobre la Amazonía y los territorios indígenas.

Las concesiones de territorio por parte del Estado y los conflictos son expresiones de las contradicciones nacionales e internacionales propias de este tiempo y modelo; en términos generales expresan «la tensión entre el desarrollo neoliberal y la libre determinación de los indígenas» que explicita Santos (2015: 80) como una de las varias contradicciones existentes respecto a los derechos humanos en el tiempo actual; y en términos nacionales, aquella tensión manifiesta entre el extractivismo como principal práctica económica nacional y el *Sumay Kawsay* (o buen vivir) como forma presuntamente alternativa de no mercantilización de la naturaleza que la actual Constitución ecuatoriana acordó socialmente y reconoce para sus pueblos indígenas en particular y la nación en general.

3. Conceptualización operativa

Para este estudio se han considerado dos grandes bloques de variables: los tipos de actividades de sustento y lo que denominamos tríada SAI (sustentabilidad, autonomía, identidad).

El primero, tipos de actividades de sustento, corresponde principalmente al abordaje etnoecológico de la realidad *shuar*, donde nos hemos apoyado en conceptos habitualmente utilizados por estos estudios (Alarcón-Chaires, 2006; González *et al.*, 2015; Ruiz-Mallén *et al.*, 2012), como: unidades productivas, actividades, tipos de usos, tipos de suelos, flora, fauna y clima, entre otros. A partir de ellos extraemos esa categoría de actividades de sustento en función de variables de tipo temporal (tradicional/moderna), territorial (interna/externa) o relativas a la toma de decisiones (propia/apropiada/importada/importada). Recogemos la ordenación de Bonfil-Batalla sobre la diferenciación entre cultura: autónoma, apropiada, enajenada e importada, con base en la correlación entre las variables de: recursos y toma de decisiones (Bonfil-Batalla, 2012: 330). Hemos tomado la misma denominación aunque sustituimos «enajenada» por «importada», en la medida que refleja mejor que son ajenas originalmente por ser importadas a los territorios, pero son adoptadas desde miembros de las comunidades.

Como marco para abordar esas actividades de sustento en las comunidades *shuar* resulta de especial interés el concepto de transición de estas sociedades, conformadas originalmente como minisistemas caracterizados por su autonomía y autosuficiencia que practican fundamentalmente una economía sustantiva. Los minisistemas, como economías autónomas de subsistencia en las que predomina la reciprocidad que en algún tiempo histórico podemos identificar con aquella de las comunidades *shuar*, ya no existirían en la actualidad en manos de la economía-mundo (Wallerstein, 2011), mas resulta fundamental tratar de explicar para estos casos la transición desde ellas hacia otras. Por otra parte, la economía sustantiva se remite a esta como inmersa o incrustada en la sociedad (Polanyi, 2010; Sahlins, 2010) y estrictamente vinculada a la generación del sustento de la vida para los individuos de la comunidad, tal cual ha correspondido históricamente a un gran número de sociedades de cultura diversa. La revisión

de cómo operan los distintos principios económicos de reciprocidad y redistribución (Polanyi, 2010) en la realidad presente de estas comunidades nos abre hacia la comprensión de una economía que, más allá de la globalización planetaria, en los ámbitos locales no se comprende ni se mueve solo en la lógica formal liberal. Según este planteamiento distinguimos para este estudio la categoría «actividades de sustento» como aquellas sociales-económicas-ecológicas que, al interior de la dinámica de las comunidades y de la estrecha vinculación de estas con la naturaleza, son las que cumplen el objetivo de garantizar el sustento de necesidades de los miembros del grupo.

El presente estudio releva que en la actualidad esas prácticas se combinan gradualmente entre aquellas de tipo tradicional y otras más recientes producto de las interrelaciones con la sociedad nacional, que ofrecen cuatro tipos diferenciados; es decir, de las actividades internas tradicionales propias de carácter histórico y que permanecen en la actualidad, derivarían otros tres tipos de opciones modernas que distinguimos como: internas apropiadas modernas, internas importadas modernas y externas impuestas modernas, que serán explicados en este estudio.

Desde el reconocimiento de los saberes locales indígenas entendidos como contextos preindustriales de apropiación de la naturaleza, Toledo (2009) considera que deben analizarse sus relaciones tanto con las actividades prácticas como con el sistema de creencias de la cultura a la que pertenecen, puesto que han de entenderse a la vez como «un sistema de conocimientos —corpus— y como un sistema de creencias —kosmos—, el cual a su vez cobra sentido en función de las prácticas —praxis— con que los individuos y sus familias satisfacen sus necesidades materiales y espirituales» (Toledo y Barrera-Bassols, 2008: 111). Desde una visión multicultural este enfoque holístico integra territorio, prácticas productivas, concepciones y cosmovisiones, desde una perspectiva que no los disecciona en campos separados, y que es la que mayormente permite la comprensión de las prácticas *shuar*, también en la actualidad.

La práctica productiva central para los *shuar* ha correspondido a la denominada agricultura indígena, de alto contraste con la agricultura industrial dominante en la actualidad. Diversos investigadores han establecido tres conceptos sobre agricultura atinentes a este estudio: familiar campesina, tradicional indígena e industrial o agroindustrial. En contraste con la agricultura industrial, caracterizada por operar principalmente en escalas medianas y grandes, índices muy altos de productividad del trabajo, muy bajos en diversidad y autosuficiencia, y cuya fuente energética principal es fósil (petróleo y gas) que utiliza directa o indirectamente en sus instrumentos y procesos (maquinarias, pesticidas, aparatos eléctricos, fertilizantes y otros), encontramos esas agriculturas tradicionales indígenas caracterizadas por una apropiación del territorio en pequeñas cantidades, con altos niveles de diversidad, autosuficiencia y productividad ecológica, y basadas en el uso de energía solar y biológica (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Específicamente en Ecuador, la agricultura familiar campesina que integra la tradicional indígena representa el 75% de las unidades productivas del país y el 17% del territorio agrícola, y provee del 60% de los alimentos consumidos en él (SIPAE, 2009, citado por Laforge y Caller, 2016: 58-59).

Junto con la base agrícola encontramos tanto histórica como actualmente una serie de actividades que complementan esa economía sustantiva *shuar*. Desde la ganadería hasta la caza, pasando por la recolección y los intercambios, se han sumado a esa agricultura indígena garantizando el sustento de la comunidad sin grandes prácticas de acumulación ni el recurso de la monetarización. Esta última fue introducida muy recientemente junto con ciertas prácticas mercantiles en los mercados locales, aunque la base económica para la mayoría de los *shuar* ha permanecido, y es la autosustentación familiar y comunitaria. Lo anterior, tanto en la práctica tradicional de la agricultura indígena como en la actual, se identifica con la denominada estrategia de usos múltiples (Toledo y Barrera-Bassols, 2008: 55), que no se centra en la especialización en ninguna de sus prácticas, sino en la señalada complementación diversa de distintas actividades y producciones.

El segundo bloque se construye a partir de la tríada que hemos señalado: sustentabilidad (económico-ecológica), autonomía (económico-político-territorial) e identidad (simbólico-cultural), que componen la categoría SAI que son utilizados para la interpretación por su relación con ámbitos económicos, con las actividades, usos y estrategias. El nivel alcanzado por cada una de estas variables permitirá valorar el grado de protección o amenaza sobre sus economías y, en definitiva, sus sistemas sociales y culturales.

El concepto de sustentabilidad, ampliamente tratado en las últimas cuatro décadas, se aplica sobre todo al ámbito económico-ecológico. En su plano específico permite observar su articulación entre la proyección en el tiempo de sus prácticas económicas eludiendo situaciones de pobreza y, por otra parte, evaluar cuán exitosos son en términos ecológicos al facilitar la reproducción de su entorno para las generaciones futuras sin deteriorarlo significativamente. En esa relación sistémica se valorará cuándo la existencia de una amenaza a la sustentabilidad proviene de sus propias prácticas o de agentes externos (minería, extractivismo de madera u otros, contaminaciones, etc.). Asimismo, resulta operativa una diferenciación de los usos que se realizan del medio (García-Frapolli *et al.*, 2008); a los señalados para su estudio de comunidades mayas en Yucatán de: medio conservado, transformado y usado, para el presente que enfatiza las relaciones intra-extra, añadimos el de medio externo.

El concepto de sustentabilidad se trabajó desde indicadores, tanto cuantitativos como cualitativos, tales como el coste e impacto en diferentes ámbitos del medio de las energías utilizadas (fósiles, renovables, animal, humana, etc.), conservación de ecosistemas (agua, aire, flora, fauna, tierra) en el tiempo, y sustentabilidad productiva de la actividad en el tiempo, así como la presencia y el manejo de elementos químicos y tóxicos, incluidos los desechos. Los conceptos opuestos, con los que se contrasta la sustentabilidad serían: insustentabilidad, colapso y no resiliencia social ni ecológica.

Conviene diferenciar la sustentabilidad ecológica de aquella económica de las distintas actividades y comprobar que entre ellas no guardan una relación mecánica. Aquellas actividades realmente sustentables serían las que combinen en grado alto ambas sustentabilidades. La variable económica buscada de forma relevante por las comunidades y familias no siempre se conjuga con la eco-

lógica, que es la que preserva sus territorios y garantiza su sustentabilidad futura. De ahí que hallemos prácticas depredadoras conservando las tradicionales (caza, pesca con barbasco) y, sobre todo, incorporando nuevas (ganadería extensiva, cultivos extensivos de monocultivos, tala del bosque). El debate entre ambas sustentabilidades nos acercará a mayor o menor integralidad sustentación-sustentabilidad.

El concepto de autonomía se trabaja desde el aspecto político, territorial y económico. Para este estudio el énfasis está en la dependencia de sus actividades económicas para garantizar o no el sustento interno sin que lo externo resulte determinante. Así, queda especialmente vinculada a conceptos como los grados de autoproducción y autoconsumo, sobre todo en términos familiares y comunitarios. El opuesto con el que se contrasta sería el concepto de dependencia —no autonomía—, y entre ambos se mueve la graduación.

El concepto de identidad se convierte en otro aspecto central por apuntar directamente a su permanencia como culturas diferenciadas. Algunos discursos de los propios indígenas señalan este aspecto, junto con el de territorio/tierra, como el central, al valorar que la pérdida de la identidad histórica, cultural y lingüística es la principal amenaza para su supervivencia como pueblos (Renshaw y Wrey, 2002: 53). Idioma, historia como pueblo, territorio y espiritualidad en su relación con la naturaleza, así como diversas manifestaciones culturales, constituyen el capital simbólico central para su reproducción simbólico-cultural. Para este estudio sobre el sustento económico productivo, se trata fundamentalmente de averiguar en qué medida estas actividades contribuyen, o no, al mantenimiento o refuerzo de la identidad cultural étnica de las comunidades *shuar*. Para este concepto, el opuesto con el que se contrasta serían los conceptos de no diferenciación de lo nacional, no particularidad cultural, no identidad étnica, y entre ambos extremos se mueve la graduación.

Esta tríada de conceptos nos permite relacionar las actividades de sustento con ámbitos más amplios de la vida social-comunitaria; ello se vincula a que históricamente para la cultura *shuar* la economía no ha estado fuera de la sociedad sino imbricada en ella como una actividad social más.

Cabe recalcar el carácter dinámico que se le da a estas categorías de la tríada SAI, en especial por tratarse de conceptos complejos de carácter multidimensional. La sustentabilidad, la autonomía y la identidad no solo pueden ser valorados de forma diversa, sino que además sus múltiples implicaciones, incluso a nivel diacrónico, pueden otorgarnos resultados que varíen en el tiempo y que, por tanto, inicialmente puedan valorarse negativamente (bajo) y, sin embargo, con un grado de adopción en el tiempo por las comunidades, derivar posteriormente hacia valores más positivos (altos).

Para abordar esta integración de ámbitos sociales connaturales tenemos en consideración el concepto de resiliencia socioecológica que Escalera y Ruiz (2011) hacen operativa mediante cuatro grandes variables: *a)* aprender a vivir con el cambio y la incertidumbre, *b)* alimentar la diversidad para la reorganización y la renovación, *c)* combinar diferentes tipos de conocimientos con especial atención a lo local, y *d)* crear oportunidades para la autoorganización, que a continuación valoramos para nuestro caso de estudio.

Por lo que se refiere a la primera variable, el contexto actual que hemos señalado de mundo globalizado de avances tecnológicos diversos que permiten el fácil y rápido desplazamiento físico y de la información a gran parte del territorio del planeta, así como de intensiva búsqueda de recursos para procesos productivos altamente industrializados y demandantes, marca cada vez de forma más intensiva escenarios cambiantes e inciertos también para las comunidades *shuar*, en la medida que sus territorios son ambicionados por esos agentes externos, así como por el contacto en ascenso con la cultura nacional globalizada. Por tanto, este requisito de poder asumir ese cambio sin perder de forma aguda elementos básicos referidos a su sustentabilidad, autonomía e identidad se convierte en capacidad fundamental para su pervivencia. Tal cual advertíamos, ponemos especial atención al carácter y procedencia de esos cambios, que serán diferentes si proceden de lo interno o de lo externo y, asimismo de la intensidad que permita o no una adaptación para las comunidades *shuar*. Por lo que respecta la segunda variable, y asociada a la anterior, aparecen como fundamentales las ideas de renovación y reorganización; esta última marca el parámetro de si son las comunidades y miembros *shuar* los que controlan la nueva situación (se la apropian) o si, por el contrario, queda fuera de su control y los hace dependientes. La tercera variable tiene un carácter más esencial: las comunidades *shuar* sobrevivirán a los nuevos escenarios solo en la medida en que su propio conocimiento histórico sea puesto en valor (memoria biocultural o socioecológica colectiva) y desde él dialogue con otras sabidurías/conocimientos que puedan venir de fuera y sean adquiridos; en ningún caso mediante la sustitución de la suya, puesto que ellos serán, inicialmente, menos conocedores de la ajena, y además esta los volvería dependientes. Conocimiento propio valorado, junto con aquel apropiado, constituyen su conocimiento histórico cotidiano clave para su continuidad. Finalmente, relacionada con la reorganización aparece la cuarta variable, la de la autoorganización. Parece evidente que la capacidad activa de organizarse internamente preparándose para esos cambios constituye otra forma esencial de mantener condiciones de sustentabilidad, autonomía e identidad.

La combinación de estos dos grandes bloques de variables deriva en diversas estrategias mixtas para garantizar el sustento que otorgarán a los *shuar* mayores o menores grados de sustentabilidad, autonomía e identidad. Estas estrategias oscilarán entre diferentes parámetros con variadas opciones de respuesta ante nuevos escenarios, que van: de lo legal a lo ilegal, de lo sustentable a lo insustentable, del autoconsumo al mercado, de la reciprocidad al intercambio mercantil, del trueque y el autoconsumo a lo monetarizado, de lo tradicional a lo modernizado, del refuerzo y mantenimiento al abandono identitario, etc., que definen formas diferenciadas, en distinto grado híbridas, adaptadas a los nuevos contextos interno/externos. Ello a la vez se debe relacionar y relaciona con el, cada vez mayor, impacto en las comunidades *shuar* de ciertas necesidades creadas desde el exterior —consumo de aparatos tecnológicos y de prácticas monetarias— cuya satisfacción no puede ser cubierta desde esas prácticas múltiples y estrategias tradicionales locales.

4. Metodología

El presente artículo responde a un estudio de tres casos mediante método etnográfico con técnicas cualitativas y participativas, además de observación participante, para la recogida y análisis documental, y de datos cuantitativos.

Durante las estancias en terreno entre junio de 2006 y enero de 2018, se realizaron entrevistas en profundidad a 53 miembros de las comunidades, que aportaron la información cualitativa principal en el plano individual-familiar; para ello se manejaron variables de sexo, edad, rol, ocupaciones y características de ubicación de las familias; y correspondió a un tipo de muestra por bola de nieve, buscando la diversidad de posicionamientos sobre los temas. Se pasó también un cuestionario cerrado sobre datos principalmente demográficos y económicos que aportó información cuantitativa mediante datos cerrados, y se realizó una revisión documental (legal, institucional, periodística, de webs diversas) y bibliográfica significativa.

También se realizaron varios talleres participativos tanto de diagnóstico como de priorización y proposición con aproximadamente trescientos cuarenta miembros de comunidades como participantes, y que dieron unos resultados que le fueron expuestos sistematizados a la propia comunidad mediante talleres de devolución. Las técnicas utilizadas en ellos fueron: transectos, FODA, escenarios de futuro y multilemas que permitieron definir las actividades, categorías, nivel de presencia y práctica de estas en las comunidades.

De la progresión de información y conocimiento surgido de las distintas técnicas de las entrevistas y talleres se fueron configurando los bloques centrales de información y las categorías principales de actividades de sustento, por una parte, y de sustentabilidad, autonomía e identidad, por otra. Corresponden a indicadores cualitativos como forma de valorar su presencia; sin pretender considerar viable su cuantificación, esas medidas de alta, media y baja consensuadas con los actores permitieron mensurar el grado de presencia de esas actividades.

Por lo anterior, la comparabilidad entre los casos de estas valoraciones queda parcialmente relativizada debido a la diversidad cualitativa y perceptiva de los datos, aunque ello fue a la vez triangulado con la restante información (encuestas, entrevistas y datos estadísticos), así como con el contraste de esta por el investigador en su observación de los tres casos.

5. Resultados

Como primer paso partiremos por la descripción sintética de las actividades de sustento que detectamos como base de este estudio. Se trata de actividades tanto productivas como de intercambio, oferta de mano de obra, ayudas monetarias estatales u otras que implican o no el uso de comercialización y moneda. Además de analizarlas individualmente, las agrupamos en tipos más genéricos según su origen, grado de toma de decisiones sobre ellas y temporalidad desde cuando se practican.

El primer bloque de actividades constituye el tipo que denominamos de sustento internas propias tradicionales, en la medida en que se trata de aquellas históricas de producción y sustento de las comunidades *shuar*. Van asociadas a los principios económicos de reciprocidad, redistribución e intercambio interno, y su manejo es propio a partir del conocimiento histórico sobre ellas y el entorno en que se practican. Ello no implica que no hayan incorporado ciertos cambios, que, sin embargo, no han condicionado la continuidad de su práctica; en ese sentido, constituye también el referente histórico respecto a las formas de producción, consumo e intercambio de las comunidades *shuar*, desde las cuales devendrían, ya en contacto con la sociedad nacional y la modernización, otras nuevas que serán abordadas posteriormente. En concreto son:

- *Ajá*. Es la denominación para el huerto familiar variado que históricamente ha constituido la base de la economía familiar y comunitaria *shuar*. Caracterizado por una alta diversidad y sustentabilidad, sigue siendo la principal actividad garante del autosustento alimentario.
- *Ganadería doméstica*. Corresponde a animales domésticos que proporcionan en diferente medida carne, huevos, leche, energía y otros, como productos de consumo o intercambios de reciprocidad.
- *Caza-pesca-recolección*. Son actividades que se encuentran entre las más tradicionales de la cultura amazónica *shuar*. Incluyen muy diversos productos (aves, peces, animales terrestres, insectos, semillas, frutas, tubérculos, hierbas) y formas de obtenerlos. Las tres son actividades complementarias para la alimentación y el autosustento actual de las comunidades. En estas, junto con el *ajá*, se constata el importante cúmulo de sabiduría/ conocimiento biocultural histórico de las comunidades *shuar*.
- *Intercambio interno*. Práctica muy habitual al interior de las comunidades que implica los productos tanto de los *ajás* como de la ganadería doméstica, y la caza, pesca y recolección. En la actualidad su práctica se inscribe entre los principios económicos de la reciprocidad, la redistribución y el intercambio, que puede ser o no monetario.

El siguiente tipo de actividades es el que denominamos de sustento internas apropiadas modernas. Constituyen actividades no originadas en su cultura tradicional y territorios, pero que han adoptado en plazo relativamente reciente en función de modificaciones vinculadas al exterior de su territorio y cultura, y sobre las que básicamente tienen el manejo de sus decisiones. En concreto son:

- *Venta en mercado*. Más allá del tipo y la forma de producción, corresponde a la comercialización en mercados locales a través de la cual obtienen dinero. Resulta muy variable el tipo de producto y la cantidad que logran trasladar y comercializar en mercados, pero para sus economías familiares actuales constituye un aporte que visualizan como necesario por los requisitos externos de contar con dinero para ciertos gastos (productos alimentarios, ropa, útiles escolares, transporte).

- *Turismo ecológico*. Corresponde a prácticas bastante recientes (máximo diez años) en las que diferentes grupos o familias organizan sus territorios y comunidades para acoger visitantes externos con cobro en dinero. Llegan a constituir economías sólidas para familias nucleares o extendidas. Es significativo como en algunos casos ha ido asociado a la recuperación cultural e identitaria (de indumentarias, ritos, danzas, artesanías, comidas y práctica del idioma, entre otros).
- *Emprendimientos productivos comunitarios*. Corresponde a iniciativas que se gestionan colectivamente desde miembros de comunidades *shuar* con acento en lo productivo y con un directo vínculo con el mercado. Aunque contamos un único caso en las comunidades de este estudio, esta ofrece salarios y permite una gestión cooperativa.
- *Elaboración y venta de artesanía*. Se trata de una actividad que, aunque se haya practicado ancestralmente, en la actualidad ha cobrado nuevo carácter en la medida en que aparece vinculada a intercambio monetario con personas externas a la comunidad.
- *Pertenencia a áreas naturales protegidas*. No se trata todavía de una actividad de sustento socioeconómica y ecológica sino, más bien, de una condición formal. Aun así, resulta relevante por su potencialidad futura. Su sabiduría/conocimiento biocultural histórico podría aparecer recuperado y puesto en valor en estos espacios en cuanto que en ellos rigen lógicas de preservación no existentes en otros territorios.

El siguiente tipo genérico es el que denominamos como actividades de sustentación internas importadas modernas, y su diferencia respecto a las anteriores está en la pérdida mayor o menor del control sobre ellas en la medida en que pasan a estar vinculadas a las demandas del mercado externo, y se caracterizan por ser actividades de menor sustentabilidad para las familias y el medio; aun así, y más allá de las necesidades económicas, las decisiones finales respecto a adoptarlas o no en los tres tipos de actividad pasa aún por ellos. Estas son:

- *Ganadería extensiva*. La forma habitual de penetración de una economía de mercado en el territorio amazónico en general y *shuar* en particular ha sido la expansión de la frontera agrícola. Para ello una primera actividad central en relación con la agricultura extensiva ha sido la introducción en el territorio de ganado en proporciones muy superiores a lo tradicional. Es orientador y significativo el dato de que para el mantenimiento de una pieza de ganado es necesaria una hectárea de terreno transformada mediante tala de bosque primario a zona para el pastoreo. Implica una mayor dependencia del mercado y las fluctuaciones de precios en este, y vincula a las familias a un uso más elevado del dinero y el consumo.
- *Cultivo extensivo*. Se ha incrementado este tipo de cultivo de tipo extensivo, habitualmente como monocultivo y siempre directamente vinculado al mercado, aunque, en ocasiones, no logren comercializarlo. Aun así, este

tipo de agricultura entronca con la agricultura tradicional en cuanto que en los casos analizados no implica maquinaria, abonos o pesticidas.

- *Tala del bosque primario propio*. El deseo y la necesidad de dinero para las familias ha implicado esta práctica de venta de las maderas más valiosas como principal producto demandado en el mercado. Las maderas más cotizadas prácticamente ya han sido taladas y hoy en día están altamente amenazadas.

Como último bloque de actividades de sustento encontramos las que denominamos como externas impuestas modernas. Todas ellas se realizan o provienen de fuera del territorio de las comunidades, implican el uso de dinero e incluso se pueden mover en la ilegalidad respecto al sistema legal nacional. Básicamente su manejo no depende de los miembros ni comunidades *shuar* y están altamente expuestas a decisiones fuera de su alcance, aunque en ocasiones la decisión inicial sí les corresponda a ellos. En concreto son:

- *Salarización*. Conciernen a todas las actividades en las que miembros de la comunidad venden su fuerza de trabajo a cambio de salarios monetarios. De forma exclusiva este trabajo se hace fuera de la comunidad en núcleos urbanos o zonas rurales más grandes. Implica un trabajo por lo general poco especializado de baja o muy baja remuneración. El ingreso en dinero ha ido asociado a mayor grado de consumo de productos externos, aunque no necesariamente influye en el descenso de las actividades de autoproducción y autoconsumo familiar y comunitaria.
- *Ayuda estatal*. Procedente del Estado central, se dirige a familias en situación de riesgo de pobreza; existe un número importante de personas que perciben el denominado bono de desarrollo iniciado en 2009, que significa una entrada de dinero fijo de 50 \$ a las familias, especialmente a madres/padres de familia, que permite cierto consumo de productos externos. Para los casos estudiados constituye la fuente más generalizada de entrada de recursos monetarios.
- *Migración*. Se trata de la actividad más radical, en la medida que significa la salida de personas de la comunidad, y está asociada, además, a importantes consecuencias también en términos socioculturales para la población. Aun así, no ha constituido un fenómeno masivo ni especialmente significativo. En testimonios se señala que las personas habrían vuelto económicamente «igual que se fueron». Significa una vinculación directa a la economía monetaria como central para esas personas, así como la salarización como práctica de ingresos.
- *Robo*. Aun tratándose de un tema delicado y que puede contener parte del tópico del discurso conflictivo de los no *shuar* sobre los *shuar*, su reiteración parece remitir a cierta práctica de robo en algunos de ellos, no tanto en sus propias comunidades como en los centros no *shuar* cercanos a sus territorios. La información obtenida señala que se trata de casos esporádicos, menores respecto a los montos e impacto en las economías familiares. También se pueden inscribir aquí los casos de saqueo

de patrimonio arqueológico no excavado, presumiblemente realizado por personas *shuar*.

A modo de síntesis, el siguiente cuadro muestra los bloques de tipos de actividades de sustento social-económico-ecológico y la práctica de ellas en las diferentes comunidades de los tres casos estudiados:

Cuadro 1. Práctica de las diferentes actividades en los casos de estudio.

Tipos de actividades de sustento	Actividad	Arutam	Asunción	Wapú
Internas propias tradicionales	<i>Ajá</i>	Alta	Alta	Alta
	Ganadería doméstica	Alta	Alta	Alta
	Caza-pesca-recolección	Media-baja	Baja	Baja
	Intercambio interno	Alta	Media	Media
Internas apropiadas modernas	Venta en mercado	Baja	Media	Baja
	Turismo ecológico	Inexistente	Baja	Inexistente
	Emprendimientos productivos comunitarios	Inexistente	Inexistente	Media
	Elaboración-venta de artesanías	Inexistente	Baja	Inexistente
	Pertenencia a áreas naturales protegidas	Inexistente	Baja	Inexistente
Internas importadas modernas	Ganadería extensiva	Inexistente	Baja	Media
	Cultivo extensivo	Baja	Baja	Media
	Tala	Media	Media	Media
Externas impuestas modernas	Salarización	Baja	Media	Media
	Ayuda estatal	Media	Media	Media
	Migración	Baja	Media	Baja
	Robo	Inexistente	Baja	Baja

Fuente: Elaboración propia.

Como interpretación se extraen algunas primeras conclusiones. Por una parte, hay que señalar a grandes rasgos la relativa homogeneidad de los casos estudiados; aun conociendo la existencia de comunidades *shuar* más aisladas y con menos grado de contacto, esta muestra parece acercarnos a una cierta media de los casos actuales. Por otra, se constata la estrategia de usos múltiples utilizada en diferentes variantes por las distintas comunidades *shuar*. Entre 10 y 15 (nunca menos) de estas actividades son practicadas en las diferentes comunidades, dato que confirma la diversidad de la combinación entre ellas, que se

traduce en ingresos múltiples (en productos y/o monetarios) que van desde la autoproducción y el autoconsumo hasta los ingresos monetarios percibidos en mayor o menor medida por vías también diversas. Se trata de una estrategia que se practica no solo en el conjunto de la comunidad, sino también en el interior de cada familia haciendo cada una combinaciones diversas. En ese sentido para los casos *shuar* estudiados la denominamos como estrategia de usos múltiples ancestrales y modernos, propios y apropiados. Se constata, además, que también se combinan los cuatro tipos de actividades, oscilando en las mismas comunidades de las internas propias tradicionales a las externas impuestas modernas pasando también por, al menos, algunas de los otros dos tipos intermedios.

Un tercer resultado nos acerca al predominio del primer bloque de actividades (internas propias tradicionales) y, tras este, del tercero (internas importadas modernas) y cuarto (externas impuestas modernas); resultan en estos casos más débiles las internas apropiadas modernas.

En relación con la tríada sustentabilidad-autonomía-identidad se comprueba que, para los tres casos, las actividades avanzan desde los más altos de los tipos de actividades internas propias tradicionales hasta las más bajas de las externas impuestas modernas explicadas en el cuadro 1. Es significativo, además, el alto grado de congruencia para las actividades entre los tres elementos, sin que existan casos que muestren dos niveles de diferencia. Así, la correlación para los casos estudiados entre sustentabilidad, autonomía e identidad es alta, y con ello los tipos de actividades descienden desde alta SAI, para aquellas internas propias tradicionales, hasta la baja-inexistente SAI, de las externas impuestas modernas, pasando por la media-alta de las internas apropiadas modernas y la media-baja de las internas importadas modernas. Como resultado nos ofrece dos grandes bloques diferenciados respecto a un predominio de las actividades tradicionales propias con aquellas modernas apropiadas, por una parte, y de las modernas importadas o externas impuestas, por otra. Con ello, en función de esta última diferenciación denominamos las actividades de estos dos bloques como: internas propias y apropiadas, y externas importadas e impuestas.

En referencia al primer bloque de tipos de actividades cobran sentido los conceptos asociados a la resiliencia socioecológica de las comunidades, en la medida que son ellas las que muestran la potencialidad de adoptarlas. Hasta cierto punto se plantea el debate de si en la actualidad son las internas apropiadas modernas las que en mejor medida se ajustan a esos requisitos adaptativos de resiliencia. Sin duda, parecen el mejor ejemplo en la medida que muestran aun mayor viabilidad en el contexto actual debido a su mayor relación con el sistema global a través de prácticas y conceptos desarrollados en él: turismo, áreas naturales protegidas, mercado, dinero y consumo comercial, entre otros. No obstante, la persistencia y el uso mayoritario de las internas propias tradicionales como mecanismo principal de (auto)sustento de las comunidades *shuar* estudiadas indican también, precisamente, esa resiliencia con muestras en diferente grado y forma de combinación de saberes y conocimientos, capacidad de reorganización, innovación y autoorganización como formas de adaptación a los cambios, sean estos más perceptibles o menos. Aquellos conceptos menciona-

dos de etnodesarrollo, desarrollo local endógeno y desarrollo endógeno ecológicamente sustentable aplicado a pueblos indígenas corresponderían claramente con este bloque de actividades propias y apropiadas con capacidad de resiliencia socioecológica por tener alta presencia de la tríada SAI.

Frente a ellas, las actividades internas importadas y las externas impuestas muestran mucho más baja capacidad de resiliencia precisamente en cuanto que no fortalecen esa tríada sustentabilidad-autonomía-identidad, sino que, por el contrario, apuntan abiertamente a su debilitamiento. Ello las acerca en mayor medida a escenarios de insostenibilidad, pobreza, colapso socioecológico y cultural, falta de resiliencia, dependencia, pérdida de particularidad sociocultural y pérdida de identidad, entre otros.

Como se puede deducir, los contextos reales que constituyen las comunidades *shuar* son múltiples y en ellos se combinan los dos bloques y los cuatro tipos, además de, directamente, las 16 actividades como tales. Ello procura escenarios diversos que pueden evolucionar de forma múltiple hacia situaciones de mayor SAI, que garantizan la pervivencia por alta resiliencia, respecto a las de menor SAI, que no la garantizan, y se convierten en escenarios de amenaza de colapso y desdiferenciación.

6. Conclusiones y discusión

El análisis realizado en diferentes tipos de perfiles de comunidades *shuar* del sur de Ecuador respecto a sus actividades de sustento y, con ellas, las de carácter sociocultural y ecológica, nos acerca a una importante diversidad. Por una parte, marca las diferencias entre actividades que en mayor o menor medida permiten proyecciones de sustentabilidad, autonomía e identidad. Por otra, permite confirmar para las comunidades la existencia de un sistema híbrido y en transición de estrategias combinadas, que son las que garantizan su sustento. La estrategia de usos múltiples utilizada se traduce en una combinación heterogénea de actividades, uso de los entornos ambientes, mecanismos de resiliencia, sistemas de intercambio y circulación, y consumos, entre otros, que todavía resultan viables para la mayoría de los casos estudiados, pero que a la vez muestra amenazas de inviabilidad. Pese a que esta estrategia implica actividades con diverso grado SAI, diferenciamos las categorías de actividades internas propias y apropiadas, de las actividades externas importadas e impuestas, que muestran a las primeras como más resilientes socioecológicamente a partir de la preservación y desarrollo de prácticas de sustentabilidad, autonomía e identidad. Es significativo observar a modo de transición que se avanza de las primeras, como actividades más integrales que, como parte de una economía sustantiva, implican en sí mismas también actividades sociales, culturales, parentales, rituales, etc., hacia las segundas, que, más en relación con la economía mercantil, son actividades más estrictamente económicas e individuales y menos vinculadas a la vida sociocultural de las comunidades.

El predominio de tipos de actividades de sustento internas propias tradicionales (*ajá*, ganadería doméstica, caza, pesca, recolección, intercambio interno)

apunta a la preeminencia de índices todavía dominantes de sustentabilidad, autonomía e identidad, pero a su vez la relevancia de actividades internas importadas (ganadería y cultivo extensivo, tala) y externas impuestas (salarización, migración, ayuda estatal y robo) por encima de las internas apropiadas modernas (venta en mercados, turismo ecológico, emprendimientos comunitarios, artesanía y pertenencia a áreas naturales), como aquellas que dan viabilidad a las prácticas tradicionales, parece indicar también una tendencia hacia escenarios de debilidad futuros. Ello permite advertir que, si las actividades propias tradicionales no encuentran continuidad y refuerzo por parte de las actividades internas apropiadas modernas (aún minoritarias) entendidas como aquellas más adaptadas al contexto actual pero, todas caracterizadas por mantener y fortalecer la sustentabilidad, autonomía e identidad, la tendencia macro y externa hacia el debilitamiento de los SAI constituiría un escenario futuro de abierto condicionamiento de su supervivencia.

Asumiendo el complejo y dinámico escenario de interrelaciones intra-extra, micro-macro, *shuar*-nacional-internacional, se aprecia que resulta fundamental lo propiamente generado por las comunidades *shuar*. Así las prácticas internas y para sí de la comunidad (como son autoproducción, autosustento, autosuficiencia, autoorganización, autonomía y autoconstrucción) se convierten en claves en esa relación dinámica de adopción de lo externo. Ello nos acerca a propuestas como la integración autonomizante que propone Morin (2014: 75) como vía de futuro para los pueblos indígenas del planeta, o a esa autonomía relativa históricamente practicada por ellos en su relación con lo externo y que, mediante una práctica de interculturalidad plurinacional al interior de los Estados nación, debería fundamentarse en incluir sus dimensiones tanto culturales como territoriales, políticas y económicas de la diversidad, tal cual propone Santos (2012: 29).

Entre esas claves se muestra de forma especial su arraigo y vinculación al territorio del que son profundos conocedores de saberes-conocimientos desde tiempos ancestrales, y con ello portadores de parte de la memoria biocultural que la especie humana ha desarrollado para su conservación. En la medida que ese territorio es la Amazonía, clave para el equilibrio del planeta, en su supervivencia está a la vez comprometida la de la propia selva amazónica como territorio multidiverso con una dimensión ontológica que garantiza la vida en y del planeta, mucho más allá de un espacio que únicamente contiene recursos mercantilizables para la economía globalizada.

Este estudio comprueba, a través del caso *shuar*, el importante grado de adaptabilidad y resiliencia que los pueblos indígenas han mostrado respecto al contacto con la cultura occidental y la modernización, que intensifica su impacto en sus territorios y comunidades en la actual globalización. El importante grado de combinación, mezcla multitemporal, mestización e hibridación sociocultural del subcontinente latinoamericano aparece expresado también en las prácticas *shuar* en torno a la clave de si son controladas por sus integrantes o, finalmente, en la medida que fueran ajenas, importadas o impuestas, y significan para ellos pérdida de control y de particularidad cultural identitaria.

Como parte de la diversidad de la cultura humana en su adaptación múltiple y diversa a lo largo de la historia a los heterogéneos medios de nuestro planeta, el pueblo *shuar* y sus comunidades están claramente amenazados con no poder mantener su particularidad cultural, sus territorios, su cosmovisión. El debate entre esa presión externa desde lo económico nacional-globalizado y su posibilidad de continuidad es, como comprobamos en las comunidades, de carácter radical: o en su dinámica de resiliencia-adaptación encuentran una viabilidad basada en prácticas que aporten o refuercen la tríada sustentabilidad-autonomía-identidad (básicamente actividades internas propias y apropiadas), o bien su camino se relaciona con escenarios de empobrecimiento, marginación, desaparición y/o exterminio. Corresponde a una disyuntiva fundamental que compromete su supervivencia y, con ella, de alguna manera, también la de la riqueza humana, cultural y natural del planeta entero.

Los resultados obtenidos sobre aquellas prácticas *shuar* de importante índice de sustentabilidad-autonomía-identidad muestran a nivel micro, más allá de prácticas de etnodesarrollo o desarrollo endógeno indígena, incluso alternativas para la propia economía nacional e internacional como superación de los colapsos a los que se enfrenta a partir de la lógica del crecimiento mediante extractivismo. Morin (2011), como otros, señala a los pueblos indígenas en diferentes sentidos como contracara de la modernización, por mucho que, como hemos comprobado, guarden también una estrecha e inevitable relación con ella. Tanto en lo tradicional como en parte de lo adoptado por grupos *shuar*, encontramos a nivel micro claves significativas de alternativa: desde la práctica agroecológica comunitaria hasta la conservación de la diversidad natural y cultural en tiempos de amenaza; y de economía para el sustento extractiva pero no extractivista, sustentable hacia las generaciones futuras con prácticas como el turismo ecológico o la implicación en la preservación de áreas naturales protegidas de la humanidad. Ello se vincula con la propuesta en construcción del *buen vivir* como alternativa al desarrollo de los países andinos directamente conectada con el referente histórico que marcan sus pueblos indígenas y que, desde su construcción teórica y política, encuentra en esa relación no instrumental con la naturaleza, en la centralidad de la comunidad y en sus cosmovisiones integradas de la realidad, sus pilares de futuro. Todas ellas como parte de esas rutas alternativas que se buscan, y muchas comunidades y personas experimentan en el mundo actual, amenazado por una crisis sistémica, y de las que los *shuar* participan mostrando una vía propia.

Bibliografía

- ALARCÓN-CHAIRES, Pablo (2006). «Riqueza ecológica versus pobreza social: Contradicciones y perspectivas del desarrollo indígena en Latinoamérica». En: CIMADAMORE, Alberto; EVERSOLE, Robyn y McNEISH, John-Andrew. *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares*. Buenos Aires: CLACSO, págs. 41-70.
- BOEGE, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Comisión especial para el desarrollo de los pueblos indígenas.

- BONFIL BATALLA, Guillermo (2012). «El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización». En: PÉREZ GALÁN, Beatriz (ed.). *Antropología y desarrollo*. Madrid: Catarata, págs. 328-339.
- CEPAL (2009). *Indicadores seleccionados. 5.ª Cumbre de las Américas*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- CONDOR, Jorge (2005). *Sistema de indicadores de nacionalidades y pueblos*. SIDEMPE 2.0. Seminario Internacional Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Organización de las Naciones Unidas.
- ESCALERA, Javier y RUIZ, Esteban (2011). «Resiliencia socio-ecológica. Aportaciones y retos desde la Antropología». *Revista de Antropología Social*, 20, págs. 109-131.
- ESCOBAR, Arturo (2016). «Sentipensar con la Tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur». *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11 (1), págs. 11-32.
- GARCÍA-FRAPOLLI, Eduardo; TOLEDO, Víctor y MARTÍNEZ-ALIER, Joan (2008). «Apropiación de la naturaleza por una comunidad maya yucateca: Un análisis económico-ecológico». *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, págs. 27-42.
- GONZÁLEZ, Sandra; ÁVILA, Luis; BLANCO, Gustavo y SILVA, José (2015). «Comunidades indígenas. Entre la adaptación a alteraciones climáticas locales y el abandono de la agricultura». *Revista de Antropología Iberoamericana*, 10 (1), págs. 27-48.
- GUDYNAS, Eduardo (2009). «Seis puntos clave en ambiente y desarrollo». En: ACOSTA, Alberto y MARTÍNEZ, Esperanza (comps.). *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito: Abya Yala, págs. 39-49.
- INEC — ONU Mujeres (2010). *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras*. III. Ecuador. Ecuador.
- LAFORGE, Michel y CALLER, Pablo (2016). «La dinámica contemporánea de la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador». En: HOUTART, François y LAFORGE, Michel (eds.). *Manifiesto para la agricultura familiar campesina en Ecuador*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, págs. 51-98.
- MARTÍNEZ-ALIER, Joan (2008). «Conflictos ecológicos y justicia ambiental». *Papeles*, 108, págs. 11-27.
- MORIN, Edgar (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- PELLÍZARO, Siro M. et al (2009). *Mitos Shuar*. Tomo I. Nunkui. Quito: Abya-Yala.
- PNUMA y OTC (2009). *Geo Amazonía. Perspectivas del medio ambiente en la Amazonía*. Lima: PNUMA.
- POLANYI, Karl (2010). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RENSHAW, Jonathan y WRAY, Natalia (2002). *Indicadores de bienestar y pobreza indígena*. Quito: Banco Interamericano de Desarrollo.
- RUIZ-MALLÉN, Isabel et al. (2012). «Investigación aplicada en etnoecología: experiencias de campo». *Revista de Antropología Iberoamericana*, 7 (1), págs. 9-32.
- SAHLINS, Marshall (2010). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
- SANTOS, Boaventura (2014). *Derechos humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Dejusticia.
- SANTOS, Boaventura y GRIJALVO, Agustín (eds.) (2012). *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador*. Quito: Abya Yala / F. Rosa Luxemburgo.
- SOLANA, Miguel (coord.) (2016). *Espacios globales y lugares próximos. Setenta conceptos para entender la organización territorial del capitalismo global*. Barcelona: Antrazyt.
- TOLEDO, Víctor (2009). «¿Por qué los pueblos indígenas son la memoria de la especie?». *Papeles*, 107, págs. 27-38.

TOLEDO, Víctor y BARRERA-BASSOLS, Narciso (2008). *La memoria biocultural*. Barcelona: Icaria.

TOLEDO, Víctor *et al.* (2001). «El atlas etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, métodos y Resultados». *Etnoecológica*, 8, págs. 7-41.

WALLERSTEIN, Immanuel (2011). *El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista*. México: Siglo XXI.

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2020

Fecha de aceptación: 8 de junio de 2020

Fecha de publicación: 18 de diciembre de 2020